

Efectos de la activación de etiquetas referidas a la vejez

Antonio Bustillos¹, Rocío Fernández-Ballesteros² y Carmen Huici¹

¹ Universidad Nacional de Educación a Distancia y ² Universidad Autónoma de Madrid

El presente trabajo se enmarca en los efectos sobre el comportamiento que posee la activación no consciente de categorías sociales, tanto entre miembros del exogrupo (jóvenes), como del endogrupo (mayores). Concretamente, se trata de delimitar el efecto de la activación no consciente de etiquetas con distinta valencia que definen a un mismo grupo, o categoría social (viejo vs mayor), sobre conductas motoras simples no relacionadas directamente con la interacción con mayores. En el primer estudio (N= 62), realizado con personas jóvenes, se observa que tras la activación subliminal de la etiqueta negativa (viejo), los participantes mostraron tiempos de reacción superiores durante la primera fase de la tarea cuando se les activó la etiqueta negativa (viejo), que cuando se activó la etiqueta positiva (mayor). El segundo estudio (N= 40), realizado entre miembros del grupo de mayores, se observa este mismo resultado: aquellos mayores a los que se les activa subliminalmente la etiqueta negativa que designa a su grupo muestran tiempos de reacción más largos durante la primera fase de la prueba. Los resultados son discutidos en relación a sus implicaciones teóricas y aplicadas.

Effects of category label activation about the elderly. The present research focuses on the study of behavioral effects of non-conscious activation of categories among outgroup (young people) and ingroup members (elderly people). Specifically, non-conscious activation of labels that designate the same group, but with different valence (old vs. elderly), showed an effect on a behavior not directly related to interaction with elderly. The first study with young individuals (N= 62) shows that, after non-conscious activation of a negative label (old), participants displayed longer RTs in the first phase of the task than in the case of positive label (elderly) priming. The second study (N= 40), performed with elderly people, shows a similar result, after non-conscious activation of a negative label (old), elderly people showed longer RTs in the first phase of the task, compared with the group in the non-conscious positive label activation condition. Results concerning the theoretical and practical implications are discussed.

La investigación en activación de categorías y estereotipos ha mostrado que su activación, fuera de control consciente del individuo, promueve tanto la activación automática de la actitud general hacia el grupo en su conjunto (Dovidio, Kawakami, Johnson, Johnson y Howard, 1997; Greenwald, McGhee y Schwartz, 1998), como de los rasgos del estereotipo cultural del grupo (Devine, 1989; Kawakami, Dion y Dovidio, 1998; Lepore y Brown, 1997). Aunque estos procesos se han mostrado, principalmente, en el dominio de la percepción de personas es importante analizar los efectos de la activación de etiquetas con distinta valencia que definen a un grupo social y comprobar sus efectos sobre la conducta. Nuestro planteamiento se debe a que se ha puesto de manifiesto que diferentes conductas asociadas con categorías sociales son activadas espontáneamente tras la activación de dicha categoría. De esta forma, los individuos tienden a comportarse de forma congruente con aquellas conductas que, de forma estereotípica, han sido asociadas a ese grupo asumiendo que facilitan las interacciones con

sus miembros, en lo que se ha denominado proceso de asimilación conductual.

Bargh, Chen y Burrows (1996) muestran que la activación de estereotipos modifica la conducta motora, concretamente la velocidad de marcha. Estos autores activaron el estereotipo de persona mayor a través de un procedimiento de frases desordenadas, sin emplear procedimientos de preactivación subliminal. Sus resultados muestran que aquellos participantes a los que se activó el estereotipo de persona mayor caminaban significativamente más despacio. Otros estudios han mostrado efectos similares de asimilación conductual, Dijksterhuis y van Knippenberg (1998) encuentran que tras activar supraliminalmente el estereotipo de “profesor”, o el rasgo “inteligente”, los participantes mejoraban su rendimiento en preguntas sobre conocimientos generales. En cambio, activar el estereotipo de “hooligan”, o el rasgo “estúpido”, producía que los participantes mostrasen una peor ejecución.

También la investigación en estereotipos asociados al envejecimiento ha mostrado que su activación también afecta al rendimiento en pruebas cognitivas. Dijksterhuis, Aarts, Bargh y van Knippenberg (2000, exp. 1), empleando un procedimiento de activación subliminal del estereotipo de “persona mayor”, encuentran que aquellos individuos con mayor frecuencia de contacto con personas mayores, cuando se les activa el estereotipo del grupo, muestran un recuerdo significativamente menor que los participantes

de la condición de control, y que aquellos otros que indicaron una baja frecuencia de contacto. En su segundo estudio encuentran que el descenso en el rendimiento depende de la fuerza de asociación entre la categoría “persona mayor” y el rasgo “olvidadizo”.

Este tipo de hallazgos han generado un intenso debate desde el planteamiento socio-cognitivo de la *perspectiva ideomotora*, y posturas psicofisiológicas desde donde se mantiene que la conducta motora automática, al ser controlada por un proceso de abajo-arriba, no debe verse afectada por la activación automática de estereotipos y/o categorías (véase Bargh, 2003). Sin embargo, los efectos de la activación de estereotipos sobre la conducta han sido probados con más de 20 estereotipos distintos empleando al menos 25 conductas diferentes, siendo, principalmente, los efectos encontrados de asimilación conductual (Dijksterhuis y Bargh, 2001).

La *perspectiva ideomotora* se resume en que los esquemas estereotípicos van a mostrar sus efectos no solo en los procesos de percepción y evaluación de otros miembros de grupos sociales, sino también en la conducta que exhibe el propio individuo. Este efecto es resultado de la accesibilidad de los contenidos mentales que describen a los grupos (Wheeler y Petty, 2001). También se propone que la existencia de elementos conductuales dentro de las representaciones mentales resulta ser una ventaja en términos evolutivos. Esto es debido a que promoverán de forma automática conductas de supervivencia (escapar en presencia de depredadores), como otras conductas automáticas como la mímica y la imitación, siendo la ventaja de estas últimas que allanan el camino de las interacciones sociales con otros individuos.

Dijksterhuis y Bargh (2001) proponen que el efecto de la activación de esquemas estereotípicos en la conducta va a producirse en una secuencia de pasos: (1) la activación de la categoría activa el conjunto de rasgos asociados; (2) los rasgos activan representaciones conductuales; y (3) finalmente esas representaciones conductuales activan programas motores responsables de la conducta manifiesta.

En la revisión realizada por Wheeler y Petty (2001) se indican dos aspectos de la propia dinámica de activación de estereotipos que la investigación ha contemplado. En primer lugar, en muchos trabajos el contenido estereotípico activado ha sido positivo, negativo o mixto (por ejemplo, Levy, 1996, emplea “senil” y “sabio” en la activación del estereotipo de mayores). Aunque mucho más importante es que los efectos de activación de estereotipos han sido puestos a prueba sobre miembros del propio grupo (autoestereotipos) y de exogrupos. En el caso de los estudios sobre autoestereotipos un alto número de trabajos encuentran efectos de asimilación conductual, indicándose que estos efectos son más contundentes. La explicación de este fenómeno radica en que, en el caso de los autoestereotipos, el efecto de la activación automática es más potente debido al efecto añadido de la autocategorización como miembro del grupo, esto hace que la activación del estereotipo sea autorrelevante para el individuo. En este sentido, Haussdorff, Levy y Wei (1999) encuentran que la activación del contenido positivo del estereotipo “persona mayor” incrementó significativamente la velocidad de marcha entre los miembros del grupo de mayores.

En cuanto a la activación automática de etiquetas que designan a un grupo social existe un número menor de trabajos. Solo la investigación desarrollada por Carnaghi y Maass (2007) ha dado cuenta de la relación entre la activación de etiquetas positivas y negativas, y la activación diferencial de los estereotipos que lo describen. Estos autores encuentran que la activación de etiquetas negativas referidas al grupo de homosexuales promueve, entre

heterosexuales, una menor activación de los rasgos positivos del grupo que cuando se activan las etiquetas positivas. Sin embargo, entre los miembros del grupo de homosexuales no se encontraron diferencias en la activación estereotípica.

En el presente trabajo se consideran dos postulados teóricos contrapuestos. Por un lado, la teoría social cognitiva que propone que la información relativa a categorías sociales, cuando es activada fuera de control consciente, influye tanto en aspectos cognitivos como comportamentales. Por otro lado, la literatura en neuropsicología que indica que las acciones motoras simples son independientes de la activación automática de categorías. Nuestro primer objetivo pretende determinar si la activación de categorías promueve la asimilación conductual, pero sobre conductas no directamente relacionadas con la interacción con miembros de la categoría activada.

Asimismo, nos propusimos delimitar si existe un efecto diferencial de la activación de etiquetas positivas y negativas relativas a un mismo grupo sobre el comportamiento. Algo que, por lo que sabemos, hasta el momento no ha sido considerado en la investigación en Psicología Social.

No obstante, en el caso de los mayores, cuando se empleaban procedimientos de *priming* subliminal de estereotipos negativos o positivos se producen diferencias en el rendimiento en pruebas de memoria entre los miembros del grupo (Levy, 1996). Sobre esta base, se pretende dirimir si la activación no consciente de la etiqueta positiva *mayor*, o de la negativa *viejo*, pueda tener efectos similares en la conducta.

ESTUDIO 1

Nuestro estudio persigue determinar si la activación subliminal de una etiqueta, positiva o negativa, en relación al grupo de mayores, tiene consecuencias en el proceso de asimilación conductual por parte de individuos del exogrupo de jóvenes. En este sentido, la investigación ha mostrado que tras la exposición a rasgos del estereotipo de los mayores, miembros del exogrupo hicieron su marcha más lenta cuando se les activó la categoría “persona mayor” (Bargh et al., 1996, exp. 2a-2b). Por otro lado, Carnaghi y Maass (2007) muestran que la activación de etiquetas despectivas hacia el grupo de homosexuales promueve una peor valoración de los individuos del grupo, ya que son más accesibles porque su uso es predominante entre los miembros de grupos mayoritarios (Graumann, 1995). Teniendo en cuenta la literatura revisada, es de esperar un efecto de asimilación conductual tras la exposición a la etiqueta negativa (viejo), que con la positiva (mayor), en el mismo sentido que la activación del estereotipo positivo y negativo (Levy, 1996).

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 62 estudiantes de Psicología (79% mujeres), con edad media de 22,64 años ($SD=1,58$).

Procedimiento

Nuestro procedimiento replicó el empleado en otras investigaciones en activación automática de estereotipos (Devine, 1989; Lepore y Brown, 1997). Para enmascarar el objetivo de la investigación se indicó a los participantes que iban a participar en un es-

tudio de percepción visual, en el que debían determinar si una letra aparecía a la izquierda o derecha de la pantalla. Los participantes completaron 100 ensayos de localización de letras que aparecían aleatoriamente en distintos puntos. Su tarea consistía en que indicasen si estas letras aparecían en la parte derecha o izquierda de un signo “+”, fijado en el centro de la pantalla. Simultáneamente, los participantes recibían 100 exposiciones subliminales de las palabras “viejo” o “mayor” dependiendo de la condición experimental. Estas palabras aparecieron en posiciones parafoveales, 2-6° del campo visual. La duración de estos estímulos fue de 100 ms, tras lo que aparecía una máscara de 14 letras sin sentido (*xqfbzrprmqwhg-bx*) durante 100 ms más. El intervalo entre ensayos varió desde 2 a 6,5 segundos.

Los participantes fueron asignados aleatoriamente a cada una de las condiciones experimentales, en las que se preactivó subliminalmente una de las etiquetas que definen a la categoría (viejo vs mayor).

Para asegurarnos de que los resultados en los ensayos experimentales no estuviesen afectados por la novedad de la tarea, en un primer momento, los participantes completaron diez ensayos de prueba con palabras neutras (frutas) sin relación con la categoría persona mayor.

Para el cálculo de la medida comportamental se tuvieron en cuenta los tiempos de reacción con que los participantes categorizaban la localización de las letras a la derecha o izquierda de la pantalla. Siguiendo el procedimiento de Wittenbrick, Judd y Park (2001), estos tiempos de reacción fueron recodificados de forma que aquellas puntuaciones que se encontraban por encima de 2,5 desviaciones típicas de la media de cada participante, y los errores en la localización de estímulos fueron eliminados.

Ningún participante indicó haber detectado las palabras expuestas una vez finalizada la recogida de datos. Cabe resaltar que la selección de este tipo de etiquetas relativas al grupo social de mayores nos brindará una importante ventaja metodológica, ya que tienen la misma longitud: cinco letras, por lo que asumimos que será su valencia y no su longitud la que incida sobre los cambios en el comportamiento de los individuos.

Análisis de datos

Para analizar los resultados de los tiempos de reacción se agruparon los 100 ensayos en los que los participantes recibieron los *primes* “viejo” vs “mayor”, dependiendo de la condición experimental, en bloques de diez ensayos, más los diez ensayos del bloque de práctica. De esta forma se controlan los efectos de la novedad de la tarea y la práctica.

Se empleó una prueba *t* de diferencia de medias para los ensayos de práctica y un ANOVA de medida repetida (10 × 2) con el primer factor intrasujeto correspondiente a los diez bloques de ensayos experimentales, y el segundo factor intersujeto referido al tipo de etiqueta activada (viejo vs mayor).

Resultados

Se realizó una prueba *t* de diferencia de medias comparando los tiempos de reacción de la fase de prueba, donde los participantes eran preexpuestos a la categoría frutas. No se encontró efecto de la condición experimental, $t(48) = 1,38; p = ,17$. Los participantes de la condición en la que posteriormente se iba a preactivar la etiqueta “mayor” mostraron tiempos de reacción similares ($M = 555, SD =$

122) a los que se iba a preactivar la etiqueta “viejo” ($M = 502, SD = 118$).

En cuanto al análisis de los resultados experimentales se encontró un efecto principal del factor intrasujeto, $F(1,60) = 22,97; p < ,0001; \eta^2 = ,28$. Tal y como aparece en la tabla 1, los participantes mostraron tiempos de reacción más largos durante los primeros ensayos.

Central para nuestra hipótesis fue encontrar un efecto de interacción del tipo de etiqueta activada, $F(1,60) = 4,54; p < ,05; \eta^2 = ,08$, que se explica porque los participantes a los que se les activó subliminalmente la etiqueta “viejo” mostraron TRs más largos en los primeros ensayos que los participantes que recibieron la preactivación de la etiqueta “mayor” (figura 1).

La prueba *post-hoc*, aplicando la corrección de Bonferroni, indicó que este efecto se producía porque mientras en la condición en que se activó la etiqueta “mayor” no existieron diferencias estadísticamente significativas entre los diez bloques de ensayos, esto no sucedía en la condición en que se activó la etiqueta “viejo”, donde los participantes mostraron durante el primer bloque de tiempos de reacción superiores al resto los nueve bloques de ensayos (véase tabla 2).

Discusión

Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que la mera activación de etiquetas negativas, que definen a un grupo, promueve efectos de asimilación en conductas no directamente asociadas

Tabla 1
Descriptivos de TRs por bloque y condición experimental, Estudio 1

	M			SD		
	Mayor	Viejo	Total	Mayor	Viejo	Total
Bloque 1	412	457	434	85,90	150,81	123,26
Bloque 2	390	382	386	78,90	74,72	76,32
Bloque 3	369	390	379	64,72	134,56	104,69
Bloque 4	369	386	377	80,46	105,21	93,02
Bloque 5	362	368	365	78,46	94,79	86,20
Bloque 6	353	359	356	59,40	64,69	61,60
Bloque 7	359	352	355	64,21	58,21	60,93
Bloque 8	352	350	351	70,40	63,24	66,42
Bloque 9	352	356	354	58,07	63,75	60,47
Bloque 10	369	358	363	86,64	62,63	75,32

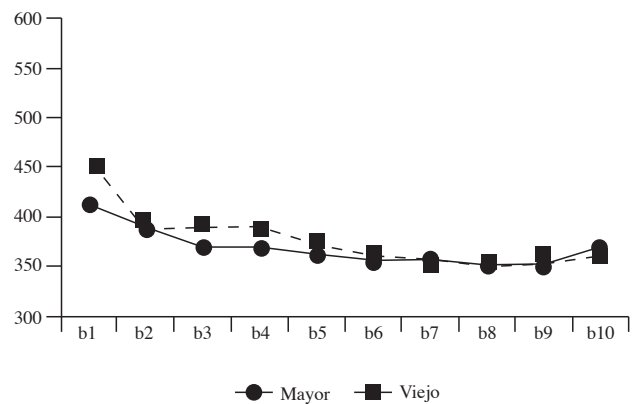


Figura 1. Medias de TRs, Estudio 1

con las interacciones con los miembros del exogrupo. Asimismo, se muestra que el modelo de asimilación y contraste conductual propuesto Dijksterhuis et al. (2001), también puede ser aplicado al proceso de activación categorial a través de etiquetas. En nuestro procedimiento solo se preactivaron las etiquetas que designan a un grupo, sin la preexposición de ningún rasgo estereotípico asociado a la categoría, como ha sido el caso de la mayoría de la investigación previa (por ejemplo, el rasgo lento en el caso de los mayores). En otras palabras, nuestro tratamiento experimental promovió estrictamente la activación de la categoría, que es el primer paso definido por estos autores y, posteriormente, observamos que se producen efectos sobre la conducta manifiesta (paso 3). Por lo que en algún momento se han tenido que activar los rasgos estereotípicos asociados a la categoría como la investigación previa ha mostrado (Bargh et al., 1996).

ESTUDIO 2

La investigación desarrollada por Carnaghi y Maass (2007) indica que los miembros de grupos estigmatizados (homosexuales) no muestran una activación diferencial del estereotipo del endogrupo cuando se activan etiquetas positivas o negativas. Aunque un importante corpus de investigación indica que la activación del estereotipo positivo o negativo incide en distintos comportamientos como, por ejemplo, el recuerdo (Levy, 1996). Es más, Wheeler y Petty (2001) señalan que los efectos de asimilación conductual serán más potentes en el caso de los autoestereotipos, ya que al efecto de la activación del estereotipo cultural se añade el que este estereotipo es autorrelevante para el individuo, o como indica Levy (2009) en el caso de los mayores, se llega a la internalización del estereotipo.

Los objetivos de este estudio se centran en replicar los obtenidos en el estudio previo, aunque empleando una muestra del propio grupo de población estigmatizado.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 40 participantes (55% mujeres), pertenecientes al Programa Universitario para Mayores (PUMA), con una media de edad de 62,19 años ($SD=6,07$).

Procedimiento

El procedimiento empleado fue el mismo que en el Estudio 1. Los participantes completaron una tarea enmascarada de percepción, y durante esta tarea recibieron 100 preexposiciones subliminales de las etiquetas “viejo” o “mayor”, dependiendo de la condición experimental. Ningún participante detectó las palabras preexpuestas. Al igual que en el primer estudio, los tiempos de reacción fueron recodificados eliminando aquellas puntuaciones superiores a 2,5 desviaciones típicas de la media de cada participante y los errores en la categorización de estímulos.

Análisis de datos

El análisis de datos realizado replicó el del estudio previo.

Resultados

Al igual que en el Estudio 1, se realizó una prueba *t* de diferencia de medias para comparar los tiempos de reacción de la fase de prueba, donde los participantes no fueron preexposados a las etiquetas que definen al grupo de mayores. No se encontró efecto de la asignación a la condición experimental, $t(38)=1,49$; $p=.15$. Los participantes de la condición en la que se preactivaría la etiqueta “mayor” mostraron tiempos de reacción similares ($M=547$, $SD=106$) a los que se preactivaría la etiqueta “viejo” ($M=604$, $SD=136$).

Sin embargo, el análisis de los bloques experimentales mostró un efecto principal del factor intrasujeto, $F(2,39)=5,54$; $p<.05$; $\eta^2=.16$. Como aparece en la tabla 3, los participantes mostraron tiempos de reacción superiores en los primeros ensayos.

De forma análoga al estudio previo, también se observó un efecto de interacción del tipo de etiqueta, $F(2,39)=4,74$; $p<.05$; $\eta^2=.14$. Los participantes que recibieron la activación de la etiqueta viejo mostraron tiempos de reacción más largos en los primeros ensayos que los participantes que recibieron la activación de la etiqueta mayor (véase figura 2).

Finalmente, la prueba de comparaciones múltiples, aplicando la corrección de *Bonferroni*, mostró, de nuevo, que mientras en la condición en que se preactivó la etiqueta “mayor” no existieron diferencias estadísticamente significativas entre los diez bloques, esto no sucedía en la condición en que se preactivó la etiqueta “viejo”, donde los participantes mostraron durante el primer bloque de

Tabla 2
Prueba de comparaciones múltiples Estudio 1

Bloques		D _(i-j)	
(I)	(J)	Mayor	Viejo
1	2	22,17	72,37*
	3	43,36	65,02*
	4	42,44	69,03*
	5	49,83	86,23*
	6	58,84	96,09*
	7	52,91	103,02*
	8	60,26	104,98*
	9	60,23	98,29*
	10	42,73	97,19*

Nota: * $p<.05$

Tabla 3
Descriptivos de TRs por bloque y condición experimental, Estudio 2

	M			SD		
	Mayor	Viejo	Total	Mayor	Viejo	Total
Bloque 1	467	541	504	67,09	174,57	135,88
Bloque 2	458	472	465	79,82	145,53	116,06
Bloque 3	428	449	438	74,89	130,75	105,66
Bloque 4	433	451	442	98,45	139,86	119,71
Bloque 5	432	445	438	77,79	120,82	100,50
Bloque 6	438	422	430	85,16	114,68	100,03
Bloque 7	436	448	442	79,58	123,48	102,70
Bloque 8	430	440	436	87,26	109,06	97,60
Bloque 9	430	438	434	66,36	108,76	89,02
Bloque 10	420	426	424	75,30	81,35	77,42

ensayos tiempos de reacción superiores al resto de bloques (tabla 4), excepto con el bloque 2, donde la diferencia tendía a la significación ($p=.08$).

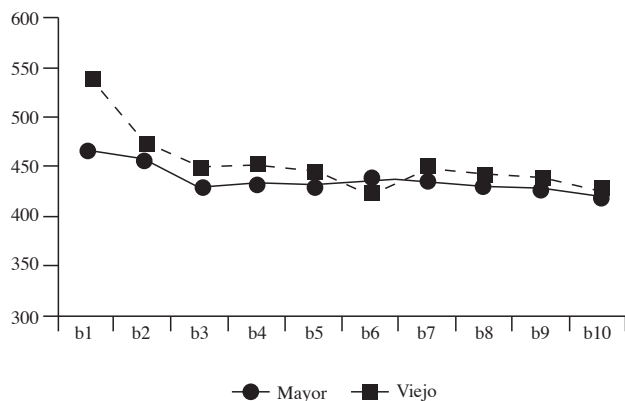


Figura 2. Medias de TRs Estudio 2

Bloques		$D_{(i,j)}$	
(I)	(J)	Mayor	Viejo
1	2	8,76	69,55
	3	38,06	92,50*
	4	33,64	90,59*
	5	34,78	96,82*
	6	28,56	119,04*
	7	30,60	93,45*
	8	36,01	100,99*
	9	36,78	103,34*
	10	46,08	114,65*

Nota: * $p<.05$

Discusión

En primer lugar los resultados de este segundo estudio replican los obtenidos en el anterior: se produce un retraso en la ejecución de una conducta no relacionada directamente con la interacción con personas mayores, y también se produce entre los miembros del endogrupo.

Este resultado confirma la hipótesis de Wheeler y Petty (2001) cuando señalan que los efectos de la activación automática de los autoestereotipos son más potentes en el caso de miembros del endogrupo. Concretamente, se observa que el tamaño del efecto de interacción obtenido del segundo estudio es superior al obtenido en el primero.

Este resultado no confirma el obtenido por Carniaghi y Maass (2007, p. 153). A diferencia de estos autores, nosotros encontramos un efecto diferencial de la activación de etiquetas que designan al endogrupo: la preactivación de la etiqueta negativa influye en el retraso en la ejecución de la conducta cuando se compara con la positiva. Sin embargo, estos autores señalan que entre los miembros del endogrupo la respuesta ante la activación de la etiqueta positiva o negativa debe ser igual.

Discusión general

Nuestros resultados ponen de manifiesto que, entre los miembros del endogrupo y del exogrupo, el empleo de etiquetas negativas produce efectos de enlentecimiento motor. Esto implica que la activación del estereotipo se produce, principalmente, tras el empleo de etiquetas negativas, máxime cuando en nuestro procedimiento la activación de la categoría social se produce a través de la preexposición solo de la etiqueta que designa al grupo, sin la activación conjunta de los rasgos estereotípicos asociados a la categoría como ha venido realizando la investigación previa (Wheeler y Petty, 2001). Es decir, tal y como se propone en el modelo de asimilación conductual de Dijksterhuis y Bargh (2001), tras la activación de la categoría se activa el conjunto de rasgos asociados, y finalmente las representaciones conductuales responsables de la activación de programas motores.

Asimismo, nuestros resultados van un paso más allá del propuesto en la investigación previa (Bargh et al., 1997; Dijksterhuis et al., 2000; Dijksterhuis y van Knippenberg, 1998; Wheeler y Petty, 2001), mostrando que los efectos de la activación de la categoría van más allá de las conductas relacionadas directamente con la interacción con miembros del grupo, siendo el resultado más destacado que la etiqueta negativa es la que promueve el cambio en una tarea motora no relacionada con la interacción social, como sí lo es una marcha al caminar más lenta.

En nuestro segundo estudio, y a diferencia de otras investigaciones (Carniaghi y Maass, 2007), encontramos que este efecto también se produce entre miembros del endogrupo. Esta discrepancia de resultados puede ser debida a varios factores. En primer lugar, en el estudio realizado por Carniaghi y Maass (2007) se preactivó más de una etiqueta positiva y negativa, y éstas pueden variar en su valoración entre los miembros del endogrupo entre sí. Por lo que sus resultados pueden estar afectados por una menor diferencia en valencia del grupo de etiquetas entre condiciones experimentales. Sin embargo, en nuestros estudios solo se preactivó una única etiqueta por condición experimental. En segundo lugar, nuestros resultados relacionan la preactivación de etiquetas con tareas motoras simples, y Carniaghi y Maass (2007) emplean como variable independiente la activación de rasgos del esquema estereotípico de los homosexuales, lo que puede estar afectado por otras variables moduladoras, como el grado de identificación con el grupo entre los miembros del endogrupo, o el nivel de prejuicio hacia los homosexuales entre los miembros del exogrupo.

Finalmente, el que solo se encuentren diferencias en las primeras fases de la tarea puede ser debido a varios factores. En primer lugar, la conducta evaluada no se encuentra directamente relacionada con la interacción con personas mayores. En segundo lugar, la investigación ha mostrado que no todos los *primes* tienen igual potencia, siendo las imágenes mucho más eficaces que los *primes* verbales (Castelli, Zogmaister, Macrae y Arcuri, 2004). Finalmente, también puede ser debido a que nuestra tarea experimental fue muy sencilla, y los efectos de la práctica solo han permitido observar la activación del estereotipo durante los primeros ensayos.

Nuestros resultados apoyan decisiones políticas tomadas por Naciones Unidas en 1999, seguidas por los Países Miembros (entre ellos España), por las que se modificó el demotivo "viejo" por "persona mayor" (o "persona de edad"). También tienen implicaciones prácticas en su utilización en la reducción de los

estereotipos culturales, recomendación realizada en el II Plan Internacional de Acción sobre el Envejecimiento (Naciones Unidas, 2002, *Cuestion 4º, Imágenes sobre el envejecimiento*, p. 43). Como se ha puesto de relieve, el uso de etiquetas denigratorias promueve que estos estereotipos negativos se sigan aplicando a los miembros del exogrupo de forma automática (Fernández-Ballesteros, Huici, Bustillos y Molina, 2007). Por su parte, cuando los miembros del grupo de mayores son categorizados a través de la etiqueta denigratoria se aplicarán los estereotipos del grupo a sí mismos, incluso modificando su propio comportamiento. Desde un punto de vista aplicado nuestros resultados ponen de manifiesto la relevancia de la utilización de etiquetas positivas para referirse

a miembros de grupos estigmatizados, en este caso personas mayores.

Agradecimientos

La presente investigación ha sido financiada por la beca predoctoral AP2003-0512, concedida al primer autor; y por los proyectos IMSERSO I+D+I 34-2006, "Estrategias para la reducción de estereotipos negativos sobre la vejez" (ERENVE), y Ministerio de Ciencia e Innovación: PSI 2010-17700, "Estereotipos sobre la vejez: asociaciones, efectos y actuaciones" (EVE), concedido a la segunda autora.

Referencias

- Bargh, J.A. (2003). Why we thought we could prime social behavior. *Psychological Inquiry*, 14(3), 216-218.
- Bargh, J.A., Chen, M., y Burrows, L. (1996). Automaticity of social behavior: Direct effects of trait construct and stereotype activation on action. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(2), 230-244.
- Carnaghi, A., y Maass, A. (2007). In-group and out-group perspectives in the use of derogatory group labels: Gay versus fag. *Journal of Language and Social Psychology*, 26(2), 142-156.
- Castelli, L., Macrae, C.N., Zogmaister, C., y Arcuri, L. (2004). A tale of two primes: Contextual limits on stereotype activation. *Social Cognition*, 22(2), 233-247.
- Devine, P.G. (1989). Stereotypes and prejudice: Their automatic and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(1), 5-18.
- Dijksterhuis, A., y Bargh, J.A. (2001). The perception-behavior expressway: Automatic effects of social perception on social behavior. En M.P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, vol. 33. (pp. 1-40). San Diego, CA, US: Academic Press.
- Dijksterhuis, A., Aarts, H., Bargh, J.A., y van Knippenberg, A. (2000). On the relation between associative strength and automatic behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 531-544.
- Dijksterhuis, A., y van Knippenberg, A. (1998). The relation between perception and behavior, or how to win a game of Trivial Pursuit. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(4), 865-877.
- Dovidio, J.F., Kawakami, K., Johnson, C., Johnson, B., y Howard, A. (1997). On the nature of prejudice: Automatic and controlled processes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 33(5), 510-540.
- Fernández-Ballesteros, R., Huici, C., Bustillos, A., y Molina, M.A. (2007). "Estrategias para la reducción de estereotipos negativos sobre la vejez" (ERENVE). Recuperado el 23 de noviembre de 2011 de <http://mayores.pcti.csic.es/seniinv/imprimir.htm?id=1665>.
- Graumann, C.F. (1995). Discriminatory discourse. *Patterns of Prejudice*, 29, 69-83.
- Greenwald, A.G., McGhee, D.E., y Schwartz, J.L.K. (1998). Measuring individual differences in implicit cognition: The implicit association test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(6), 1464-1480.
- Hausdorff, J.M., Levy, B.R., y Wei, J.Y. (1999). The power of ageism on physical function of older persons: Reversibility of age-related gait changes. *Journal of the American Geriatrics Society*, 47(11), 1346-1349.
- Kawakami, K., Dion, K.L., y Dovidio, J.F. (1998). Racial prejudice and stereotype activation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24(4), 407-416.
- Lepore, L., y Brown, R. (1997). Category and stereotype activation: Is prejudice inevitable? *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(2), 275-287.
- Levy, B.R. (1996). Improving memory in old age by implicit self-stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(6), 1092-1107.
- Levy, B.R., Slade, D.M., Kunkel, S.R., y Kasl, S.V. (2002). Longevity increased by positive self-perceptions of aging. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(2), 261-270.
- Levy, B.R. (2009). Stereotype embodiment. A psychosocial approach to aging. *Current Directions in Psychological Science*, 18(6), 332-336.
- United Nations (2002). *Second World Assembly on Ageing. Madrid*. Recuperado el 23 de noviembre de 2011 de <http://inmayores.mides.gub.uy/innovaportal/types/file/downloadfilecontent.jsp?contentid=1625&site=1&channel=rrhh>.
- Wheeler, S.C., y Petty, R.E. (2001). The effects of stereotype activation on behavior: A review of possible mechanisms. *Psychological Bulletin*, 127(6), 797-826.
- Wittenbrink, B., Judd, C.M., y Park, B. (2001). Spontaneous prejudice in context: Variability in automatically activated attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(5), 815-827.